

AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo (eds.), *Católicos entre dos guerras. La historia religiosa de España en los años 20 y 30*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 349 págs.

*Católicos entre dos guerras. La historia religiosa de España en los años 20 y 30* recoge los frutos de una investigación interdisciplinar promovida desde la Universidad de Navarra con el objeto de analizar las manifestaciones religiosas y sus efectos sobre los ámbitos intelectual, social y político en la España de la década de 1920 y 1930. Se trata de una obra que viene a plasmar el creciente interés que en España ha despertado recientemente la *historia religiosa*. Es ésta una de las corrientes historiográficas que ha conocido una mayor vitalidad a partir de los años 70, sobre todo en Francia, donde la historia de la religiosidad ha generado en los últimos años del siglo XX un importante volumen de estudios dentro de la producción histórica global. La *historia religiosa* amplía notablemente el campo de investigación que tradicionalmente se le atribuye a la *historia de la Iglesia* —reducido a la historia institucional de la Iglesia y sus relaciones con el Estado—, y lo extiende hacia el estudio de las creencias populares, la piedad y la espiritualidad, del análisis del pensamiento de los intelectuales y políticos de inspiración católica, del influjo de la religiosidad en el ámbito social, de la historia del catolicismo social y político, etc.

Estructuralmente, la presente obra se divide en cinco bloques temáticos, donde los catorce investigadores que colaboran con el volumen estampan sus estudios sobre las cuestiones fundamentales de la historia de la reli-

giosidad en la España que transcurre entre la etapa final de la Restauración y la guerra civil. Esos grandes temas, que además sirven de enunciado para cada una de las partes que componen la obra, son: religión y acción política, nacionalismo y religiosidad, redes de sociabilidad devocional, jerarquía y centros de decisión y dimensión cultural de la religiosidad.

La primera parte del libro, dedicada a las relaciones entre religión y política, agrupa cuatro interesantes artículos, que podríamos enmarcar dentro de los estudios sobre catolicismo social y político. Francisco Javier Ortega nos ilustra con un artículo de matiz metodológico a través del cual delimita los conceptos históricos e historiográficos, como pueden ser los de *religiones políticas* o *religiones secularizadas*, sobre los que fundamenta las relaciones entre política y religión en la Historia Contemporánea. El artículo de José-Leonardo Ruiz Sánchez entra en el análisis de la acción política conjunta de los católicos españoles durante la Dictadura de Primo de Rivera y la II República. Incide pues en el estudio de las diversas formaciones políticas que, con un carácter confesional y un ámbito nacional, surgieron en aquel contexto. Es el caso del Partido Social Popular, la Unión Patriótica y la agrupación electoral Acción Nacional/Acción Popular. Seguidamente, Mercedes Montero presenta un estudio sobre la influencia que los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se propusieron en la España de los años 20 y 30, centrándose especialmente en el instrumento a través del cual se llevó a cabo dicha estrategia: el diario católico *El Debate*. Desde las páginas del mismo, los Pro-

pagandistas no sólo trataron de encauzar la opinión católica con las orientaciones que emanaban de la Santa Sede, sino que también pretendieron que los mismos católicos influyeran en la vida pública dando su apoyo a multitud de iniciativas, tanto de dimensión social –como la CNCA– como de dimensión política –la Unión Patriótica, la CEDA–, que surgían desde el campo católico. Por último, José-Vidal Pelaz López expone los orígenes del sindicalismo católico agrario en la región de Palencia durante la etapa final de la Restauración (1912-1923). A lo largo de su exposición presta especial atención a la cuestión de la propaganda escrita, pues como el mismo autor afirma, «la simbiosis entre propaganda y acción social alcanzó en dicha región un alto grado de perfección», y cada iniciativa de los católicos palentinos en el campo social estuvo casi siempre acompañada por la creación de un órgano de prensa que le diera su apoyo.

Dos historiadores franceses se encargan de abordar la cuestión del nacionalismo y la religiosidad en la parte segunda de la obra. Por un lado, Corinne Bonafoux analiza las definiciones que, en la década de los 20 y de los 30, los católicos franceses insertaron en su prensa de conceptos tan espinosos, como pudieran ser los de patriotismo, nacionalismo, etc. Por otro lado, Benoît Pellistrandi, a través del estudio de la pastoral que el cardenal-arzobispo de Santiago de Compostela, José María Martín de Herrera y de la Iglesia, publicó el 8 de diciembre de 1920 con la intención de proponer una defensa de la parroquia, realiza un repaso por los condicionamientos que según el autor explican los orígenes religiosos de la guerra

civil e hicieron posible la formación de un nacionalismo católico español.

En cuanto al tema de las redes de sociabilidad devocional, que constituye la tercera parte de la obra, encontramos tres artículos que se aproximan perfectamente a dicha cuestión. Federico Requena, a través de su estudio sobre los orígenes en España de la Obra del Amor Misericordioso durante los años 20 y 30, pretende una mayor integración de la espiritualidad en la historia religiosa a través, sobre todo, de la aproximación entre espiritualidad y sociabilidad. La propuesta implica, según el mismo autor, el análisis de las formas de sociabilidad generadas en la difusión de un mensaje espiritual. Luis Cano realiza en su artículo una aproximación a la recepción que en el episcopado español suscitó la doctrina de la realeza de Cristo durante el periodo 1923-1931. En la devoción a Cristo Rey, como plantea el autor, se mezclaban realidades tan heterogéneas como la política y la religión. Finalmente, el artículo de Javier Sesé tiene como cometido principal presentar algunas de las figuras más destacadas de la vida espiritual cristiana en los primeros decenios del siglo XX en España, entre las que se cuentan fundadores de instituciones dedicadas a la promoción de la santidad y el apostolado, escritores espirituales, predicadores, misioneros, etc.

La cuarta parte de la obra, titulada «Jerarquía y centros de decisión», está constituida por los análisis que sobre la jerarquía eclesiástica realizaron los investigadores Santiago Casas y José Luis González Gullón. El primero nos presenta un análisis de la «agenda de trabajo» de los nueve metropolitanos españoles entre 1921 y 1931, tomando

como fuente principal las Actas de las Conferencias de Metropolitanos Españoles que fueron editadas por Vicente Cárceles Ortí en 1994<sup>1</sup>. A través de dicho estudio se pueden conocer las principales preocupaciones de la jerarquía eclesiástica durante la Dictadura de Primo de Rivera, entre las que podemos citar: la educación católica, la acción social-católica, la *buena prensa*, la Acción Católica, etc. El segundo autor lleva a cabo un interesante acercamiento a la figura de los sacerdotes, con la intención de entender su presencia social en el Madrid que transcurre entre 1931 y 1936, años especialmente conflictivos para la Iglesia Católica en España. Dicho estudio se fundamenta en el análisis de los aspectos demográficos y de la distribución espacial del presbiterio de Madrid.

Con el título «Religión y cultura» se da paso a la última parte del libro, en la que tres artículos intentan establecer las posibles vinculaciones entre ambos elementos. En primer lugar, el de Jaume Aurell, a través del cual realiza un repaso de la ideología política y las convicciones religiosas de los historiadores más representativos de la historiografía española y los de tradición catalana, desde la Restauración hasta el Franquismo. El autor concluye que, al menos hasta el estallido de la guerra civil, parece no haber en dichos historiadores una vinculación especial entre su ideología política –tradicionalista o liberal– y su convicción religiosa. En segundo lugar, el artículo de Pablo Pérez López

se adentra en el conocimiento de las actitudes del público católico ante el cine durante los años anteriores a la Guerra Civil. El autor fundamenta su estudio en la consulta de las críticas cinematográficas que fueron publicadas en España durante aquel periodo en revistas como *La Estrella del Mar* –órgano de las Congregaciones Marianas– o el boletín *Filmor* –publicación de la Confederación Católica de Padres de Familia–. Por último, el artículo de Francisco Javier Capistegui propone un análisis de tres fenómenos constitutivos de la creciente cultura de masas y sus manifestaciones más populares –el baile, el cine y el deporte–, examinando la recepción y actitud que frente a ellos se mostró desde el ámbito religioso y tradicionalista.

El objetivo de todas estas colaboraciones insertadas en el presente volumen es, como apuntan Jaume Aurell y Pablo Pérez López en la introducción al mismo, que puedan servir para avivar entre los investigadores españoles el deseo de cultivar la historia de la religiosidad, abarcando tanto los temas que se han sugerido en el volumen, como otros que hemos echado en falta. Entre éstos últimos podemos mencionar los relacionados con la organización de la nueva Acción Católica Española, cuyo nacimiento y desarrollo se produce en las décadas de 1920 y 1930; con la biografía de figuras de especial significación para el catolicismo político y social de aquel contexto, tanto del elemento jerárquico –arzobispos, obispos, etc.– como del elemento seglar; o con los estudios vinculados con la historia de género.

1. CÁRCELES ORTÍ, Vicente (ed.), *Actas de las Conferencias de Metropolitanos Españoles (1921-1965)*, Madrid, BAC, 1994.